



LA ALBOROTADORA

6 de Agosto | Desirè Ndibi

[Pídale a un hombre que presente este relato en primera persona]

El pequeño grupo de creyentes entonaba cánticos mientras caminaba hacia el río en las afueras de una pequeña aldea en la región occidental de Camerún. Al acercarse al río, una mujer con la mirada agitada corrió hacia el grupo blandiendo un sable. "¡Largo de aquí! –gritó–. ¡Este lugar le pertenece a mis ancestros y ustedes no practicarán su brujería aquí!". Mientras gritaba, revoloteaba el alfanje sobre su cabeza para enfatizar lo que decía.

AMENAZAS ATERRADORAS

El grupo de adventistas se detuvo, temiendo lo que la mujer podía llegar a hacer. Me puse en frente de los creyentes y caminé hacia la mujer. "El río no le pertenece a una persona –le dije amablemente–. Y no estamos practicando brujería. Estamos aquí para bautizar a unos nuevos creyentes".

Me di cuenta de que seguramente era esta mujer la que había destruido la zona bautismal que había arreglado el día anterior. Había apilado piedras en el río para formar un remanso que nos permitiera realizar el bautismo. Luego había cubierto el camino con ramas de palmeras y flores para que tuviera un aspecto más festivo. Cuán decepcionado me sentí cuando la tarde anterior regresé al río momentos antes de la puesta de sol y encontré las piedras desparramadas y las palmeras y las flores en un total desorden.

Los gritos de la mujer me trajeron de nuevo al presente. *¿Era seguro continuar con el bautismo? ¿O terminará hiriendo a alguien como amenazaba hacer?*, me preguntaba. Miré los rostros de las personas que habían venido a ser bautizados y llegar a ser miembros de la Iglesia Adventista. Sabía que se sentirían muy desilusionados si teníamos que posponer el bautismo.

UN PASO DE FE

Se estaba reuniendo una multitud para ver quién gritaba. A pesar de las amenazas de la mujer decidí que debíamos seguir adelante con el bautismo. Hice una oración y me acerqué a la orilla del río. Los candidatos al bautismo hicieron una fila en la orilla fuera del alcance del alfanje de la mujer. Seguimos cantando mientras la mujer continuaba gritando insultos hacia nosotros.

Luego ella entró al agua y levantó el sable sobre su cabeza. Una vez más me dirigí hacia ella.

"Sus ancestros no hicieron este río –le dije –. Dios lo hizo cuando creó el mundo. Dio el mandato para que sus hijos compartan su amor con todos".

La mujer dejó de gritar y me quedó miran-

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

do. Sentí que el poder de Dios me instaba a continuar con el bautismo. Entré al agua, y la mujer dejó caer el arma. Recogí el sable y se lo entregué a uno de los ancianos de iglesia que se encontraba en la orilla. La mujer permaneció callada en el agua como si se hubiera quedado congelada.

Bauticé uno por uno a los nuevos creyentes mientras la mujer y los aldeanos miraban. Cuando el último fue bautizado, todos subimos por una colina que quedaba a una corta distancia de donde estábamos. Uno de los ancianos vio que la mujer quedó como si se le hubieran salido raíces en el agua, por lo que con cuidado la ayudó a salir del río.

Cuando los miembros de iglesia se arrodillaron para orar, la mujer se arrodilló también.

"Por favor, sé con esta mujer y transforma su corazón", oré, sin saber cómo reaccionaría a mi oración. Cuando terminé de orar, nos pusimos de pie, y el pastor que tenía el alfanje en la mano se lo devolvió. Un silencio inquieto se esparció por la multitud. ¿Volvería a ponerse agresiva? ¿Intentaría atacarnos?

El desafío: Camerún

- De los 19 millones de habitantes que viven en Camerún, alrededor de 108.400 son adventistas. Eso significa que 1 persona de cada 175 pertenece a la Iglesia Adventista. Si bien es un buen porcentaje, algunas partes de Camerún apenas han sido alcanzadas con el mensaje de la pronta venida de Cristo.
- Los evangelistas laicos y pioneros de Misión Global trabajan en lugares aislados donde el mensaje adventista aún no ha llegado. Oremos para que Dios los mantenga y los proteja de aquellos que se resisten al amor de Dios.

UNA DISCULPA SORPRENDENTE

"Por favor, perdónenme por lo que he hecho", dijo en voz baja.

Quedamos muy sorprendidos al escucharla. Entonces yo le pregunté:

—¿Le gustaría que la visite?

—Sí —contestó.

Me enteré que se llamaba Hada. Uno de los ancianos locales y yo comenzamos a visitarla, y pronto comenzó a asistir a la iglesia. Poco después del incidente del río, Hada bajó a las aguas del mismo río para ser bautizada.

Hada no se bautizó sola ese día. Otros con quienes ella había compartido su fe la acompañaron. Ellos también quisieron unirse a la familia de Dios por medio del bautismo. Hada había encontrado el amor de Dios y lo compartió de buena gana con todos sus conocidos.

La iglesia de esa pequela aldea ha crecido y ahora cuenta con más de cuarenta miembros. Estos feligreses han compartido el amor de Dios con los habitantes de una aldea cercana, donde ahora han comenzado un nuevo grupo.

Dios convirtió una amenaza en una bendición, y ha logrado ablandar el corazón duro de una mujer por medio de su amor. Nuestras ofrendas misioneras ayudan a establecer congregaciones de creyentes en lugares difíciles de África y también de otros continentes.

Desirè Ndibi estudia teología en la Universidad Adventista de Cosendai, en Camerún.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©